



Revista de Investigación Educativa 4

enero-junio 2007 | ISSN 1870-5308 | Xalapa, Veracruz

© Todos los Derechos Reservados

Instituto de Investigaciones en Educación | Universidad Veracruzana

Una institución sin intención La sociología en Francia a partir de la posguerra

Alain Chenu

Albertina Huerta Galván
Traducción

En el presente artículo se describe el desarrollo de la sociología francesa tras concluir la Segunda Guerra Mundial, momento en el que se encuentra en franca crisis, pues no se cuenta con publicaciones relevantes, ni con proyectos organizados de investigación. El recorrido abarca una primera etapa, de “despegue” de la investigación empírica, que culmina en 1958 con la creación de la licenciatura en sociología; una segunda etapa, que se cierra en 1976, en la que la base institucional de la disciplina vive una expansión; y una tercera etapa, aún vigente, que se puede describir como la etapa de los maestros, en la que la sociología forma parte de las “disciplinas refugio” sin las cuales “la universidad de masas” no habrían podido concretizarse.

Palabras clave: Francia, sociología, historia de la ciencia.

Para citar este artículo:

Chenu, A. (2007, enero-junio). Una institución sin intención. La sociología en Francia a partir de la posguerra. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 4. Recuperado el [fecha de consulta], de http://www.uv.mx/cpue/num4/inves/chenu_institucion_sin_intencion.htm

Una institución sin intención¹

La sociología en Francia a partir de la posguerra

En 1945, la sociología francesa se encuentra en su punto más crítico: ninguna revista memorable, un puñado de empleos universitarios colocados bajo el área de influencia de la filosofía, prácticamente ninguna investigación colectiva organizada –con excepción de un equipo *néoleplaysienne*, ampliamente benévolo, conformado en torno a *Économie et humanisme* (Pelletier, 1996). Medio siglo más tarde, se encuentra presente en una extensa gama de instituciones. Su papel social y sus formas de organización han tenido grandes metamorfosis. En 1958, la creación de la licenciatura en sociología marca el fin de una primera fase caracterizada principalmente por un “despegue” de la investigación empírica. Comienza entonces una fase de expansión de la base institucional de la disciplina, que se puede prolongar hasta la creación, en 1976, de la *agrégation*² en ciencias sociales, examen de oposición en el que la sociología y la economía son las disciplinas principales. Una tercera fase, todavía vigente, se puede describir como la era de los maestros: la sociología forma parte de las “disciplinas refugio” sin las cuales “la universidad de masas” no habrían podido concretizarse; estudiantes que no han encontrado un lugar en los estudios universitarios más selectivos son aceptados por ésta con cierta benevolencia, pero en condiciones de encuadramiento más bien mediocres. El término mismo de sociología, no hace mucho esotérico, ha entrado al lenguaje común, gracias a las participaciones recurrentes en los medios de especialistas de la familia, de la escuela, de los movimientos sociales, de la inmigración, de la exclusión, etcétera, reconocidos como expertos en la formulación y el tratamiento de diversas “cuestiones de la sociedad”, gracias también a las enseñanzas impartidas en los liceos. La amplitud de esta difusión contrasta con la inferioridad del número de personas que, fuera del mundo académico, se valen de un ejercicio profesional de la sociología.

1 Chenu, Alain. (2002, marzo). Une institution sans intention. La sociologie en France depuis l'après-guerre. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 141, 46-59. Seuil. París, Francia.

2 La *agrégation* o *agreg* es en Francia un título prestigioso para profesores de enseñanza secundaria y superior. Los que aprueban estas oposiciones muy selectivas pueden convertirse en “professeurs titulaires”, con lo que reciben un sueldo más alto y unos horarios de trabajo más reducidos. (N. de la T.)

En el estudio de las formas de organización disciplinaria de la sociología francesa contemporánea, las tablas de análisis surgidas de la sociología de las ciencias –que ve en la dinámica de una disciplina el producto de un juego competitivo con disciplinas cercanas (Ben David y Collins, 1997)–, y de la sociología de las profesiones –que caracteriza a éstas como movimientos sociales (Bucher y Strauss, 1962; Abbott, 1988)–, constituyen apoyos esenciales, pero no son más que un apoyo menor si se les transpone automáticamente. Al contrario, es partiendo de las relaciones que mantienen las profesiones y el Estado, y observando la enseñanza superior, que encontramos los elementos de una explicación de los rasgos específicos de esta organización.

1945-1958, la institucionalización de la investigación empírica

Hacia 1950, se instala en Francia un grupo de investigadores profesionales que practica una sociología empírica centrada en la observación de las sociedades contemporáneas, en el marco del CNRS.³ Esta generación pionera, formada en la práctica, descubre el trabajo de campo, la grabadora, las *trieuses*,⁴ la interpretación del χ^2 . Un impulso motor corresponde al Centro de Estudios Sociológicos (CES), creado en 1946 (Navelle, 1965; Drouard, 1982; Chapoulie, 1991; Heilbron, 1991; Tréanton, 1991 y 1992). Henri Mendras ha demostrado el impulso decisivo que Georges Friedmann dio a este centro de 1948 a 1951, asignando grandes campos de investigación a algunos jóvenes investigadores emprendedores; ha mencionado la atracción intelectual ejercida en muchos de ellos por los Estados Unidos, tierra nativa de una sociología empírica profesionalizada a partir de la década de los 20 (Mendras, 1995; Platt, 1996 y 1998b; Chenu, 2001). 1946 es también el año de la creación de la VIª sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios, dirigida por historiadores impregnados de la sociología durkheimiana (Mazon, 1988; Pécaut, 1996). El periodo se destaca aún por la creación de organismos tales como el INED⁵ (1945), el INSEE⁶ (1946), el CREDOC⁷ (1953), que realizan investigaciones estadísticas a las cuales se referirán numerosas publicaciones sociológicas.

3 Centro Nacional de Investigación Científica. (N. de la T.)

4 Máquina mecanográfica capaz de clasificar rápidamente tarjetas perforadas. (N. de la T.)

5 Instituto Nacional de Estudios Demográficos. (N. de la T.)

6 Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos. (N. de la T.)

7 Centro de Investigaciones, Estudios y Documentación sobre el Consumo. (N. de la T.)

En 1950, el CNRS se provee de un comité nacional. Organizada en secciones, esta instancia juega un papel consultivo pero muy estructurante en la evaluación de los centros de investigación, la gestión de las carreras de los investigadores, la atribución de subvenciones a revistas, obras, coloquios. De 1950 a 1957, la sociología depende de una sección “sociología y psicología social”; de 1957 a 1991, de una sección “sociología y demografía”.⁸ 1950 representa para Francia el nacimiento de la primera categoría colectiva de sociólogos profesionales reconocidos como tales.

Las secciones ponen en práctica procedimientos burocratizados de clasificación disciplinaria de los investigadores, laboratorios, revistas, colecciones. En los primeros años de funcionamiento del CNRS, estos rasgos burocráticos son muy poco consolidados, porque las secciones, que reúnen a la totalidad de los jefes de las principales formaciones de investigación de una disciplina, son un lugar de expresión directa de las relaciones de colegialidad entre estos líderes académicos.⁹ Pero cuando una “comunidad científica” rebasa cierta medida, ya no se puede reproducir por medio de un solo colegio, en el seno del cual cada uno de los miembros conoce, o supone conocer, los trabajos de la mayor parte de sus colegas. Michael Mulkey estima que más allá de 100 a 200 personas, la atomización en redes más pequeñas es inevitable (Mulkey, 1991, p. 59). Los límites más altos no pueden ser alcanzados más que al precio del establecimiento de estructuras de decisión en variados niveles, que implican delegaciones de poder. Las instituciones tales como el CNRS o las universidades siempre han presentado características híbridas de colegialidad (contrataciones y promociones son determinadas

8 De 1970 a 1975, la capacidad de esta sección se extiende además a la arquitectura. En 1991, una reforma del CNRS dispersa a los investigadores de sociología en múltiples secciones, entre las cuales una sola, “sociología, normas y reglas”, incluye el término “sociología” en su título; el censo de los investigadores sociólogos del CNRS se vuelve desde entonces una operación compleja —el de los sociólogos de los otros organismos de investigación pública, ORSTOM (Oficina de Investigación Científica y Técnica de Ultramar) luego IRD (Instituto de Investigación para el Desarrollo), INRA (Instituto Nacional de Investigación Agronómica), INSERM (Instituto Nacional de Salud e Investigación Médica), etcétera, siempre ha sido difícil.

9 En 1959 son miembros de la sección 30 “sociología y demografía”: G. Gurvitch (presidente, Facultad de Letras de París), R. Aron (Facultad de Letras, París), G. Balandier (EPHE [Escuela Práctica de Altos Estudios]), J. Berque (Colegio de Francia), F. Bourricaud (Facultad de Letras, Bordeaux), J. Carbonnier (Facultad de Derecho, París), P.-H. Chombart de Lauwe (CNRS), G. Davy (Instituto), G. Friedmann (EPHE, CNAM [Conservatorio Nacional de Artes y Oficios]), P. George (Facultad de Letras, París), V. Isambert-Jamati (CNRS), H. Lefebvre (CNRS), J. Maître (CNRS), P. Naville, Poncin (Medicina), A. Sauvy (INED [Instituto Nacional de Estudios Demográficos]), J. Stoetzel (Facultad de Letras, París), J. Sutter (INED), A. Touraine (EPHE), J.-P. Trystram (Facultad de Letras, Aix-en-Provence).

sobre todo por los mismos investigadores y universitarios) y de burocracia (sus miembros dependen de una administración jerarquizada). Con la organización nacional en secciones del CNRS o del Consejo superior de las universidades, y la estructuración de las revistas alrededor de los comités de redacción que recurren a árbitros, es la colegialidad misma la que se transforma, el control por los pares toma formas burocratizadas y en parte anónimas, en lugar de extenderse dentro de una red de interconocimiento personalizado.

En 1950, el total de investigadores del CNRS clasificados como sociólogos es de una veintena; en 1958, de unos cincuenta (gráfica 1). El número de los colaboradores técnicos especializados en sociología es más difícil de calcular. El dispositivo de las publicaciones periódicas, que depende en gran medida del CNRS en cuanto a sus recursos humanos de secretariado y a menudo de las subvenciones, se limita, primero, a los *Cahiers Internationaux de Sociologie*, publicados por Georges Gurvitch en 1946, y a *L'Année sociologique*, cuya tercera serie aparece en 1949. Los *Archives de sociologie des religions* son creados en 1956, luego de la formación en 1954, en el seno del CES, del grupo de sociología de las religiones. La Asociación Internacional de Sociólogos de Lengua Francesa se funda en 1958 a iniciativa de G. Gurvitch y del sociólogo belga Henri Janne, con miras no solamente de promover la sociología francófona, sino también de contrarrestar las orientaciones metodológicas favorables a la encuesta mediante cuestionarios, que se presentan mucho –y más a menudo en inglés– dentro de la Asociación Internacional de Sociología, creada en 1948 con el apoyo de la UNESCO (Platt, 1998a).

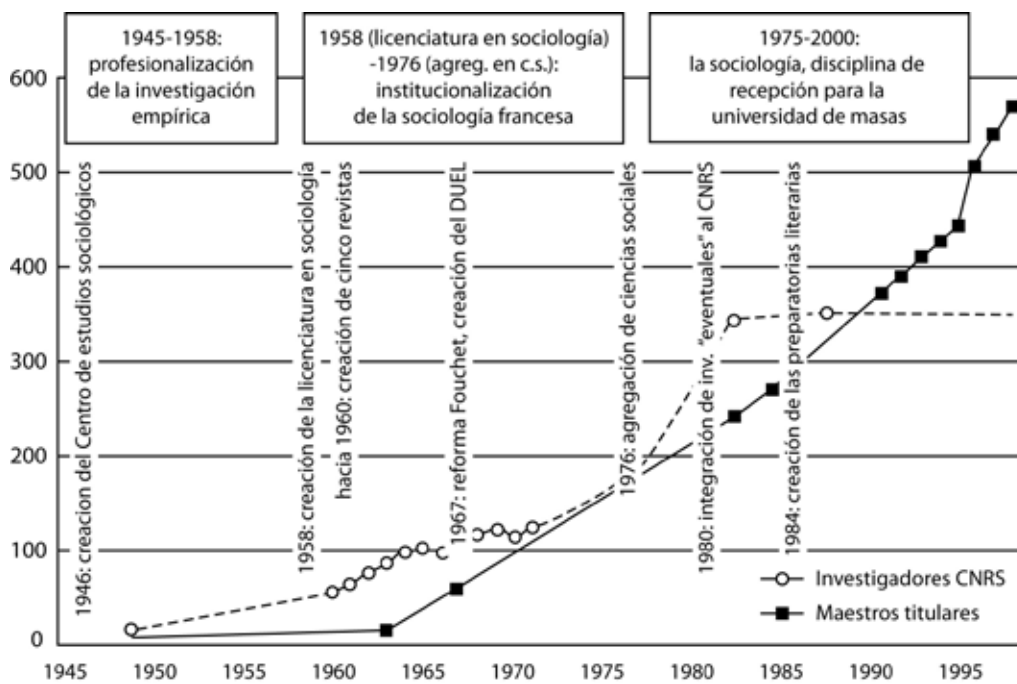
Al mismo tiempo, la enseñanza universitaria conserva las características dominantes que tenía en el periodo de entre guerras: se ha emancipado muy poco de la filosofía, los programas presentan una concepción libresca de la disciplina. No hay más que cuatro cátedras de sociología, dos en la Sorbona, una en Estrasburgo y otra en Burdeos. A partir 1920, la licenciatura en filosofía incluye un certificado de “moral y sociología”.

De manera excepcional, la Facultad de Letras de París expedía un certificado de sociología que no estaba integrado en ninguna licenciatura regular [...]. Pero tanto en el campo de la licenciatura de filosofía como en el campo del certificado de sociología de la Facultad de Letras de París, no había una intención clara de formar sociólogos; más bien se trataba de informar acerca de la disciplina sociológica a los estudiantes que veían en otro lado su disciplina de base. (Granai, 1965, p. 120)

Los temas de “composición escrita” a los que son sometidos los estudiantes del diploma de sociología de la Facultad de Letras de París, de 1944 a 1950, demuestran la ausencia de referencias a la sociología empírica. Las preguntas son, por

ejemplo: “¿Cuál es el aporte de la sociología en cuanto al problema de los valores?” (noviembre de 1946), “Los principales elementos constitutivos de una sociedad humana, su modo de integración y su grado de estabilidad” (junio 1947) o “¿En qué puede la sociología iluminar el conocimiento del derecho?” (octubre de 1950; De Bie, Lévi-Strauss, Nuttin & Jakobson, 1954, p. 222). La sociología gurvitchiana, aunque se defina como un “hiperempirismo”, se inscribe en esta tradición académica. Su poderosa influencia sobre la antigua Sorbona es criticada severamente por algunos sociólogos más inclinados hacia la encuesta, entre los cuales tenemos, en primer lugar, a Jean Stoetzel, quien introduce en el IFOP¹⁰ y en el INED los métodos de sondeo elaborados en Estados Unidos en los 30.

Gráfica 1. Las tres fases del desarrollo de la sociología en la universidad y en el CNRS después de 1945.



Fuente: Amiot, 1984; Bourdieu, Boltanski y Maldier, 1971; Chapoulie y Dubar, 1991; archivos del CNRS.

10 Instituto Francés de Opinión Pública. (N. de la T.)

Así pues, se puede, muy esquemáticamente, distinguir dos principales sectores institucionales en la sociología francesa de la posguerra (Bucher & Strauss, 1992, hablarían de segmentos). El de la investigación pública, centrado en el CNRS, se orienta hacia la investigación y la observación del mundo contemporáneo. Mientras que el lado universitario, cuyo centro es la Sorbona, da paso a los adeptos del trabajo individual de biblioteca. Dos obras colectivas redactadas a fines de los 50, el *Traité de sociologie du travail*, dirigida por G. Friedmann y P. Naville (Paris, Armand Colin, 1962) y el *Traité de sociologie*, dirigida por G. Gurvitch (París, PUF, 1958), atestiguan a la vez especificidades de estos segmentos y de su capacidad para trabajar con otros dentro de ciertos límites.¹¹

Es solamente durante el periodo siguiente cuando la Universidad sacará las consecuencias de la redefinición de la disciplina, emprendida por los investigadores en el marco del CNRS.

1958-1976, la ampliación de la base institucional de la disciplina

Nombrado profesor en la Sorbona en 1955, luego de haber trabajado sobre todo como periodista desde la Liberación, Raymond Aron se encuentra en el inicio de la creación de la licenciatura en sociología (1958). Como la de psicología (1947), esta licenciatura marca la ambición de la disciplina por lograr el ejercicio de una actividad profesional fuera del mundo universitario y de los organismos de investigación. Asimismo, en 1958, las facultades de letras se vuelven facultades de letras y ciencias humanas. En un contexto de crecimiento económico sostenido y cuando los análisis del sentido y del alcance de las transformaciones sociales en curso a nivel mundial –relaciones Este-Oeste, descolonizaciones– dan lugar a enfrentamientos sumamente intensos, el interés por las ciencias sociales se desarrolla.

En 1966, la reforma llamada “Fouchet” (que se deriva del nombre del ministro de Educación Nacional en ese momento) refuerza el dispositivo de las enseñanzas con la creación de un primer ciclo de dos años, el DUEL (Diploma Universitario de Estudios Literarios), luego transformado en DEUG (Diploma de Estudios Universitarios Generales), que contiene una mención “sociología” –cuando antes esta disciplina estaba ausente del año de propedéutico– y la implementación de la

11 G. Balandier, G. Friedmann, A. Girard, P. Mercier, J.-D. Reynaud y J.-R. Tréanton contribuyen a los dos tratados.

maestría. La sociología rompe el vínculo orgánico con las ciencias económicas: el certificado de economía política y social era un elemento obligatorio de la licenciatura de 1958, la economía se vuelve opcional, el anclaje en las facultades de letras se refuerza. Antes incluso de la creación de la maestría, los licenciados en sociología parisinos podían continuar en la Escuela Práctica de Altos Estudios, a fines de 1960, los dos años de enseñanza del EPRASS (Enseñanza Preparatoria para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales, centrada en cuatro disciplinas, la psicología, la sociología, la lingüística y la etnología), dispositivo precursor del conjunto maestría-DEA.¹² Muchos de los estudiantes egresados del EPRASS se convirtieron más tarde en investigadores o maestros-investigadores.

En cuanto al número de maestros de sociología, de una veintena en 1958, llega a una centena en 1968, y a cerca de 300 diez años más tarde. En 1969, una sección de sociología se formó dentro del Comité Consultivo de las Universidades (CCU). La emancipación con respecto a la filosofía, sección de la cual dependían antes los maestros de sociología, se produce así 19 años después de que la sociología y la psicología social se convirtieran en sección del CNRS. La nueva sección del CCU engloba a la etnología, que va a obtener a su vez su independencia. La sociología formará entonces, junto con la demografía, una sección cuyo perímetro permanecerá estable, a pesar de las múltiples reformas a los procedimientos de contratación de los maestros-investigadores.¹³ El surgimiento de estas divisiones institucionales puede analizarse como el producto de las aspiraciones de los maestros-investigadores en sociología de escapar de la protección de sus colegas filósofos –como la psicología experimental había obtenido su autonomía dentro de la universidad alemana al emanciparse de la investigación médica (Ben David & Collins, 1997).

El número de miembros del CNRS sigue aumentando rápidamente hasta 1964 (año en el que llega a 100), para luego hacerlo con lentitud. Los centros de investigación se multiplican. La panoplia de revistas se amplía: *Sociologie du travail* se funda en 1959, la *Revue française de sociologie*, los *Archives européennes de sociologie*, *Communications* y *Études rurales* en 1960, *Actes de la recherche en sciences sociales* en 1975. Esta lista no tiene mayor desarrollo después de 1975: ninguna de las revistas de creación posterior está presente en 1999 en más de cien bibliotecas universitarias (cuadro 1).¹⁴

12 Diploma de estudios del tercer ciclo universitario. (N. de la T.)

13 En 1982, el CCU da paso al Consejo Superior Provisional de las Universidades, al cual suceden en 1983 el Consejo Superior de las Universidades y, a partir de 1987, el Consejo Nacional de las Universidades.

14 Entre las revistas presentes en 20 de 100 bibliotecas universitarias francesas, encontramos,

Cuadro 1. Difusión de revistas francesas de sociología en las bibliotecas universitarias en 1999.

Título	Bibliotecas suscritas	Año de creación de la revista
Reveu française de sociologie	309	1960
Actes de la recherche en sciences sociales	286	1975
Sociologie du travail	264	1959
Études rurales	203	1960
Cahiers internatonaux de sociologie	195	1946
l'Année sociologique (3a série)	164	1949
Espaces et sociétés	131	1970
Archives de sociologie des religions	105	1955

Muestra: 100 instituciones suscritas.

Fuente: Agencia bibliográfica de la enseñanza superior.

En 1966, Évian, Francia, es sede del congreso mundial de la Asociación Internacional de Sociología; las actividades de la Sociedad Francesa de Sociología, fundada en 1962, adquieren una importancia significativa con motivo de la preparación de este congreso. En 1970, el CNRS se provee de un boletín bibliográfico específicamente consagrado a la sociología y a la etnología (Tréanton, 1992, p. 494). La investigación sociológica francesa sigue siendo muy parisina: en 1972, de los 130 investigadores del CNRS, solamente 15 trabajan en provincia.

En 1964, surgirá el tema de la implementación de una calificación profesional al título de la sociología, con la presentación de Jean-René Tréanton, en el ámbito de la Sociedad Francesa de Sociología, de un proyecto de diploma de experto sociólogo que no tendrá seguimiento (Drouard, 1982; Heilbron, 1986, p. 71). En 1965, Alain Touraine muestra el campo de trabajo deseable para la sociología fuera de los organismos de investigación y universitarios; no precisa la naturaleza de éste:

por orden de difusión decreciente, *L'Homme et la société* (fundación, 1966), *Genèses* (1990), *Sciences sociales et santé* (1982), *Sociétés contemporaines* (1990), *Archives européennes de sociologie* (1960), *Revue du MAUSS* (1988), *Bulletin de méthodologie sociologique* (1983), *Enquête* (fundación 1995, sin aparición desde 1998), *Raisons pratiques* (1990), *Sociétés* (1984).

La sociología no puede desarrollarse más que si se vuelve una profesión, si representa un conjunto de conocimientos creados, transmitidos y utilizados. En Francia, la atención se ha dirigido hasta ahora, hacia el desarrollo de la investigación sociológica. Elección muy razonable, pero que traería consecuencias irracionales si se creyera posible asegurar el progreso de la investigación sin reforzar al mismo tiempo la enseñanza y *sin crear otros campos de trabajo que no fueran la investigación y la enseñanza mismas.* (citado en Granai, 1965, p. 127; resaltado en el texto)

En 1966, el Grupo de Estudiantes de Sociología de la Universidad de París (GESUP) reivindica una “formación más técnica y más especializada que debía corresponder a las exigencias de una ‘profesión’ para la cual los practicantes debían desarrollar una ‘deontología’” (Heilbron, 1986, p. 70).

La investigación contractual experimenta, en los 60 y en los 70, un desarrollo difícil de calcular, pero sin duda alguna masivo. Sobre todo es financiada por organismos públicos, con la Delegación general para la investigación científica y técnica, el CORDES (Comité de Organización de Investigaciones Aplicadas al Desarrollo Económico y Social), la Misión de la investigación urbana, la Caja nacional de subsidios familiares, más tarde la MIRE (Misión Información Investigación Experimentación). Michel Amiot analizó la “complicidad pendenciera de los planificadores y de los sociólogos” en el campo de los estudios urbanos (Amiot, 1986, p. 11); Michel Marié experimentó, luego descubrió la “fórmula de asociación donde debían entrar en contacto geógrafos, economistas, demógrafos y sociólogos, bajo el mando del ingeniero” (Marié, 1989, p. 35). Si los equipos que se forman dentro de las “administraciones de comisión” o los departamentos de estudios de los ministerios se abren a sociólogos contractuales y financian estudios sociológicos, ninguna de las corporaciones de ingenieros o de administradores del Estado deja un sitio significativo a la sociología como componente de formación. La duración de la vida útil de las oficinas de estudios sociológicos es a menudo breve, muchos de sus miembros se van al término de un plazo a la universidad y al CNRS para encontrar un empleo estable.

En 1965, dos coloquios memorables dan prueba de un reconocimiento de la sociología por parte de las autoridades encargadas de la contabilidad nacional y de la planificación francesa (Amiot, 1986, p. 49); uno, dirigido por Pierre Bourdieu y Alain Darbel (estadístico del INSEE), da pie a la publicación de *Partage des bénéfices* (Darras, 1966), el otro, el primero que organiza la Sociedad Francesa de Sociología, a la de *Tendances et volontés de la société française* (Reynaud [bajo la dirección de], 1966). Aún se está lejos del nivel de reconocimiento social alcanzado por la sociología en Estados Unidos, cuando en 1933 el presidente Hoover había

prologado el *Recent Social trends*, dirigido por el sociólogo estadístico Ogburn (Heilbron, 1986, p. 65); sin embargo, la capacidad de los sociólogos para figurar como expertos en materia de análisis de las tendencias de las sociedades contemporáneas es cada vez más ampliamente reconocida. Se confirma también con la publicación de *Données sociales*, en la cual el INSEE, a partir de 1973, distingue las evoluciones de la sociedad francesa solicitando la colaboración de diversos sociólogos. Más allá de los diálogos entre sociólogos y administraciones públicas, una petición multiforme crece en dirección de las ciencias sociales. La edición de libros y revistas prospera (Chaudron, 1994), estudiantes extranjeros vienen a Francia a preparar tesis. Si los historiadores jugaban desde hace mucho tiempo un papel público privilegiado de “guardianes de la memoria” (Charle, 1995, p. 22), los sociólogos aparecen, ellos mismos, como descifradores de tendencias y como los productores, en competencia con economistas, politólogos, filósofos, periodistas, de categorías de análisis por medio de las cuales es posible pensar el mundo contemporáneo. La influencia de la sociología y de las otras ciencias sociales se comprueba también en la difusión de métodos de observación y de análisis tales como el sondeo de opinión, la entrevista a profundidad, la argumentación estadística, cuyos principios se vuelven un componente de la cultura general.

En 1968, la palabra “sociología”, que antes casi no se utilizaba fuera de las esferas académicas, pasa al lenguaje común, gracias sobre todo al excelente papel de algunos estudiantes de sociología de Nanterre en el inicio de los “acontecimientos de mayo”. Los maestros de sociología son divididos por completo y, cuando el mapa universitario que se dibuja después de mayo de 1968 ratifica la fragmentación de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de París, la redistribución de los maestros en los nuevos departamentos de sociología pone de manifiesto algunas diferencias tanto políticas como científicas.

En 1970, la enseñanza secundaria se abre a las “ciencias económicas y sociales”, que acceden así a un nivel de reconocimiento antes reservado a las ciencias y a las humanidades clásicas. Sociología y economía son los dos componentes principales de estas enseñanzas, que se caracterizan por una apertura interdisciplinaria bastante acentuada. El término de “sociología”, a diferencia del de “economía”, no aparece ni en los títulos que definen las materias en el programa de clases de segundo ciclo de los liceos, ni en los de los exámenes de oposición. Las escuelas normales superiores se dotan de secciones de SES¹⁵ a partir de 1972 y la *agrégation* de ciencias sociales se crea en 1976 (Simler, 1996).

15 Ciencias Económicas y Sociales. (N. de la T.)

Así pues, en veinte años se ha conformado un vasto conjunto de instituciones por medio de las cuales la sociología ha adquirido en Francia una base sin precedente. Este dispositivo ya no tendrá mayor cabida —a excepción de la creación de los DESS (Diploma de Estudios Superiores Especializados)— en el periodo siguiente. Los dos sectores de la investigación pública y de la universidad han sido conducidos dentro una dinámica de crecimiento que les ha sido ampliamente común. ¿Cuál fue el campo de trabajo para los estudiantes? Parece ser que las primeras generaciones de diplomados en sociología accedieron con mucha facilidad a puestos de dirección o de un nivel equivalente, dentro del mundo académico y también fuera de éste. En los 60, la planificación urbana y la distribución del territorio atraen a los diplomados. En 1971, la ley sobre formación continua suscitó la emergencia de organismos de formación para la animación, en los cuales los sociólogos participaron mucho. Alrededor de Michel Crozier y del Centro de Sociología de las organizaciones se tejió una red de vínculos con los estados mayores de grandes firmas, por medio de los cuales sociólogos, a menudo también diplomados en ciencias políticas, encontraron empleo. Sin embargo, ningún bosquejo de organización corporativa, que tienda a conseguir que fuera del mundo académico el ejercicio de la profesión de sociólogo se realice en un mercado de trabajo reservado a los diplomados de la disciplina, se ha diseñado.

1976–2000, la sociología en la universidad de masas

El año de 1976 (creación de la *agrégation* de ciencias sociales) no es aquí más que una referencia entre otras: la transición del periodo precedente a éste es progresiva. En efecto, la evolución hacia una universidad de masas (Jarousse, 1984; Dubet, 1994) es un proceso continuo, marcado, sin embargo, por una aceleración en la primera mitad de los 90.

Hacia 1975, se expedían anualmente cerca de 500 diplomas de primer ciclo de sociología; en 1995, 3,500 (gráfica 2). El DEUG de sociología experimenta así, de manera amplificada, la evolución general del número de universitarios: la cifra total de estudiantes en las universidades (fuera del IUT¹⁶ y formaciones de ingenieros) había aumentado por año 2.2% de 1970 a 1980, y 3.2% de 1980 a 1990; el ritmo asciende a 4.3% por año de 1990 a 1995.

¹⁶ Instituto Universitario de Tecnología. (N. de la T.)

El aumento es menos rápido para las licenciaturas y sobre todo para las maestrías en sociología (de 300 en 1975 a 800 en 1995 [gráficas 2 y 3]). A mediados de los 70, a cada tres DEUG expedidos correspondían, dos años más tarde, dos maestrías aproximadamente. Veinte años más tarde, ya no se cuenta más que con una maestría por tres DEUG.¹⁷ Trabajar mientras se estudia es frecuente.¹⁸ Si los estudiantes de licenciatura y de maestría son en su mayoría egresados de un DEUG de sociología, la idea común según la cual los diferentes ciclos de sociología constituyen una “carrera” es algo ilusorio debido a las constantes deserciones, reorientaciones, conversiones tardías a la sociología.¹⁹

La creación de empleos de maestros en las universidades está, desde hace varias décadas, impulsada sobre todo por la evolución del número de estudiantes. El Ministerio de Educación Nacional, a veces bajo la presión de huelgas estudiantiles, asigna puestos en instituciones con objeto de reducir algunos fenómenos de subencuadramiento. No se trata, sin embargo de hacer una distribución equitativa entre los grandes sectores que corresponden a las antiguas facultades; la tasa de admisión considerada como deseable según las normas ministeriales es todavía más elevada en ciencias que en letras y ciencias humanas o en derecho. No se trata tampoco de restringir el acceso a las formaciones cuyo campo de trabajo es el más incierto. Esta política ha permitido limitar el aumento de los gastos vinculados al incremento de la demanda de estudios superiores, las disciplinas más accesibles frente a esta demanda son también aquellas cuyas normas de admisión (carga horaria anual de enseñanza, número de clases magistrales y

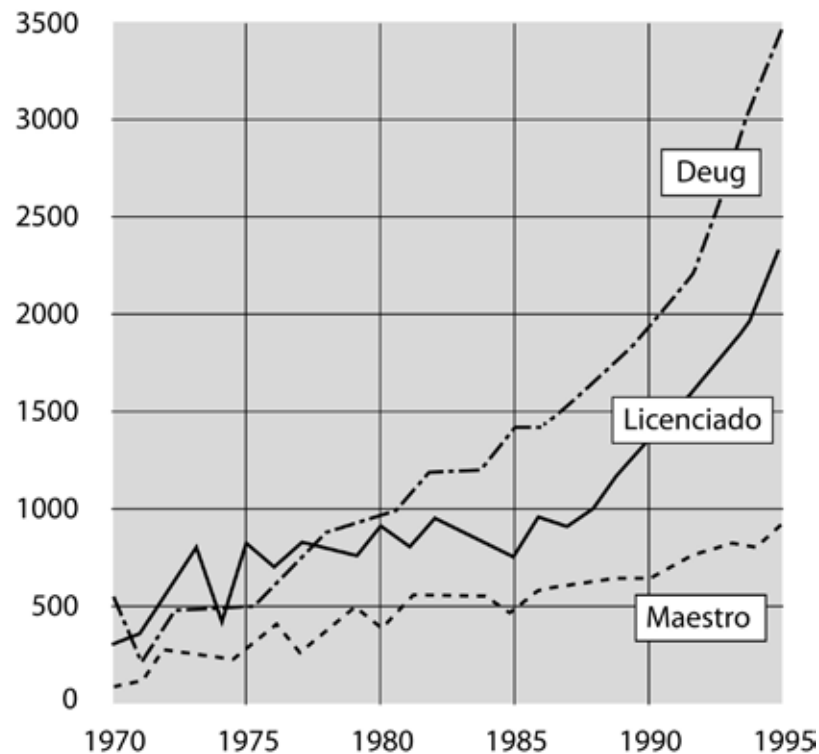
17 En su estudio sobre el futuro del grupo de bachilleres de 1983 que ingresó al primer ciclo después de las vacaciones de verano de 1983, el CEREQ observó que el índice de los que pasaron al segundo ciclo tres años más tarde (en 1986-1987) era de 44% para los estudiantes de DEUG de sociología, es decir, un índice bastante cercano a la media general (45%); pero las deserciones eran particularmente frecuentes desde el primer año (32%, contra el 25% en total). [Charlot y Pigelet, 1989, p. 86].

18 Una investigación del CEREQ permite distinguir la situación en marzo de 1983 de los estudiantes egresados, diplomados en 1981 de las formaciones del segundo ciclo de letras y ciencias humanas. “Especialidad con un número muy reducido, la sociología, lo mismo que la psicología, no está orientada hacia la enseñanza, pero presenta, en cambio, un fuerte índice de ingreso al tercer ciclo (51%). Así pues, la importancia de los titulares de un examen de selección se reduce aquí (6% de exámenes de selección para la enseñanza), siendo más frecuente el acceso a los exámenes de selección administrativos (13%). El proceso de inserción es parecido al de los estudiantes de psicología, con alrededor del 50% de jóvenes que trabajan mientras estudian” (Charlot y Pigelet, 1987, p. 53).

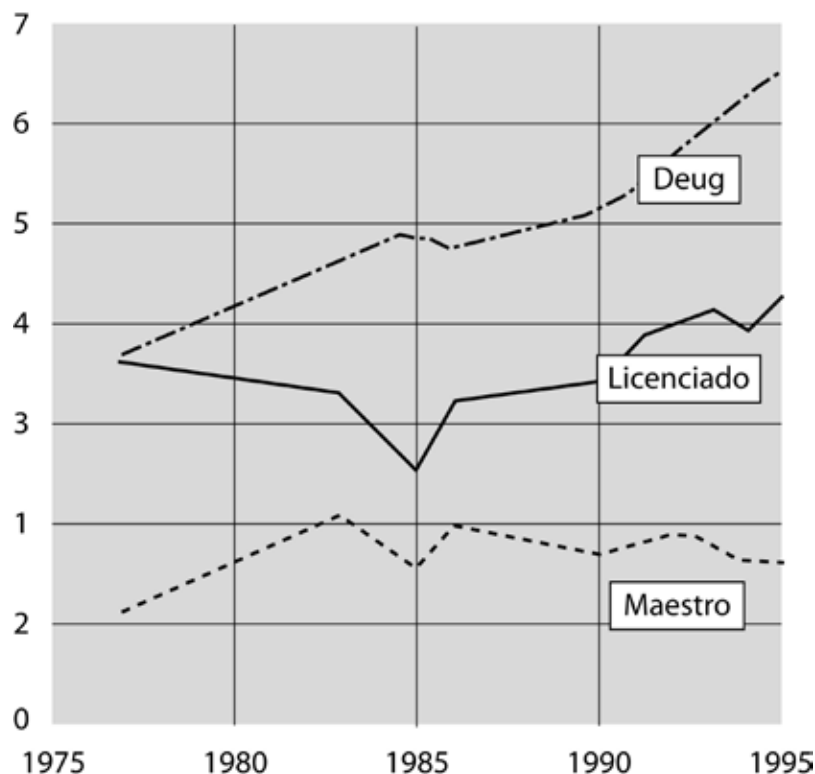
19 Los sociólogos “puros” representan una tercera parte de los 189 diplomados en sociología (del nivel maestría, DEA y tesis) estudiados por Odile Piriou (Piriou, 1999, p. 274).

clases en grupos pequeños, número promedio de los grupos) son menos exigentes. El DEUG de sociología sanciona una escolaridad que comprende alrededor de 750 horas de enseñanza en dos años, lo que lo coloca entre los primeros ciclos menos esclavizantes para los estudiantes. Las clases prácticas no representan más que una pequeña parte de estas horas; aquí los controles de asistencia son raros y el número de inscritos por grupo es a menudo superior a 40. Las investigaciones del CREDOC o de *L'Étudiant* muestran que el tiempo por semana consagrado a los estudios es menor en letras y ciencias humanas que en las otras carreras universitarias (Jarousse, 1984, p. 203).

Gráfica 2. Diplomas de primer y segundo ciclo entregados anualmente en sociología, 1970-1995



Gráfica 3. Tasa de diplomas expedidos en los dos primeros ciclos por maestros titulares de sociología y demografía, 1997-1995.



Otra manera de mejorar sin mucho esfuerzo los índices de encuadramiento es destinar a las universidades puestos que correspondan a los estatutos de la enseñanza secundaria (*agrégés*,²⁰ *capésiens*²¹) que no tienen responsabilidades de investigación y que deben –salvo descarga específica– asegurar un servicio de enseñanza dos veces más pesado que el de los maestros de conferencias o profesores de universidades. En 2000–2001, 107 *agrégés* y 118 certificados en ciencias económicas y sociales tienen un trabajo en la enseñanza superior. El mismo año, 184 profesores y 505 maestros de conferencias, titulares o eventuales, dependen de la sección de sociología y demografía. Si se admite que la mitad de las horas impar-

20 Catedrático de instituto o de universidad por oposición. (N. de la T.)

21 Persona que tiene el certificado para ejercer como profesor en la enseñanza secundaria. (N. de la T.)

tidas por los *agrégés* y certificados de SES dependen de la sociología, se calcula así pues en 25% aproximadamente la parte de las horas estatutarias impartidas por maestros de segundo grado.

El esfuerzo pedagógico se desplaza hacia los primeros ciclos: el maestro promedio de sociología (instrumento de pertinencia muy limitada) expide un elevado número de diplomas de primer ciclo, y un número más o menos estable de maestrías en sociología (gráfica 3 [la actividad docente se ejerce también en otros estudios universitarios, donde la parte de la sociología es difícil de delimitar]).²² Se acerca también a una demanda estudiantil cada vez más diseminada en todo el territorio, y así pues, cada vez más a menudo de provincia. De 1983 a 1997, el número de maestros-investigadores titulares de sociología y demografía pasa, en la región parisina, de 114 a 209, y en provincia de 140 a 351. El maestro promedio se aleja, pues, del modelo del intelectual parisino profundamente comprometido con las tareas universitarias más aristocráticas (encuadramiento doctoral, publicaciones, edición). Una disciplina muy cercana, la etnología, que no otorga diplomas de primer ciclo, vio crecer a sus efectivos a un ritmo más lento (+2,6% al año de 1983 a 1997, contra +5,2% para la sociología) y ha conservado un componente parisino más poderoso (42% de empleos en la región parisina en 1997 contra el 37% para la sociología-demografía).

Los estudios del CEREQ sobre las trayectorias estudiantiles hacen resaltar, a nivel del conjunto de las disciplinas de letras y ciencias humanas, una ruptura producida durante los 70.

Así, a finales de los 70 y a principios de los 80 aparece un rendimiento promedio muy inferior al de principios de los 70; el papel del primer ciclo se modificó: por un lado, la situación de reorientación hacia otros estudios superiores crece, pero, por otro lado, el flujo de deserciones de la enseñanza superior está igualmente a la alza. Al término de los primeros ciclos de letras-ciencias humanas, las reorientaciones se hicieron, sobre todo, en dirección de las formaciones superiores tecnológicas cortas: IUT, escuelas paramédicas y de servicios médico-sociales, escuelas literarias (documentalistas, bibliotecarios, traductores, etcétera) o incluso hacia formaciones artísticas o escuelas comerciales. (Charlot y Pigelet, 1987, p. 19)

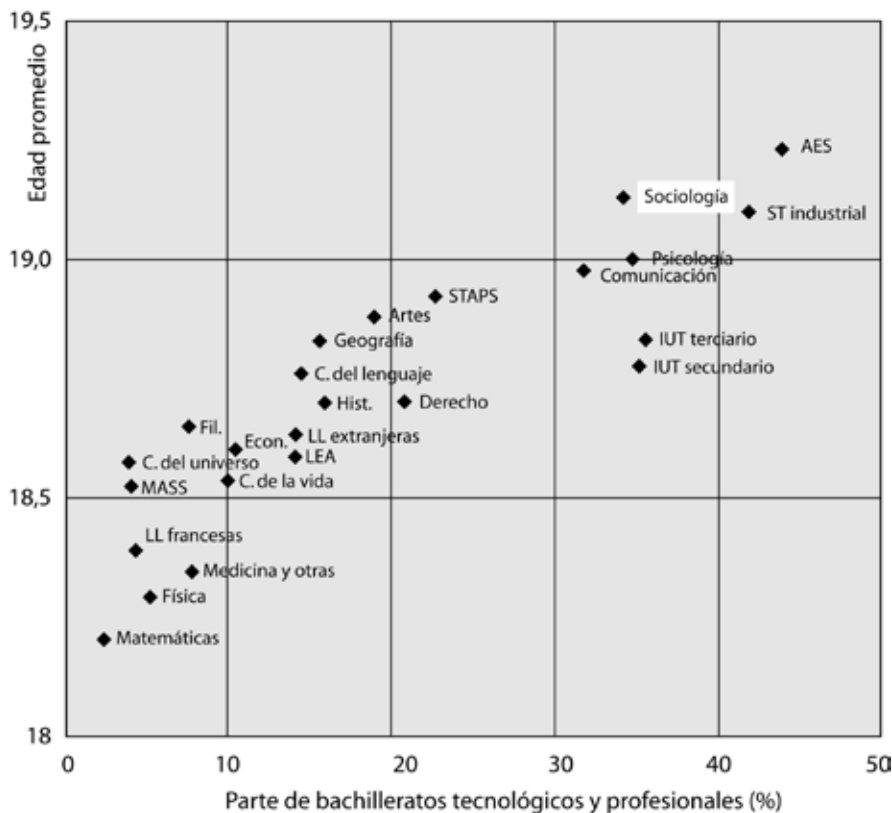
22 La gráfica 3 se establece a partir del número de maestros-investigadores titulares (profesores, maestros-asistentes, maestros de conferencias) que dependen de la 19ª sección (sociología, demografía) del Consejo Nacional de Universidades. Estos maestros trabajan también en otras carreras, y maestros de otras disciplinas, así como maestros que dependen de otros estatutos, intervienen en las carreras de sociología.

La sociología figura dentro de un grupo de disciplinas de reciente creación, que se encuentran en primer lugar por la aceptación de estudiantes que han obtenido el *baccalauréat*²³ en condiciones regulares o difíciles (gráfica 4). El interés por las disciplinas centradas en la comprensión del mundo contemporáneo está presente en la demanda estudiantil que prefiere las ciencias del hombre y de la sociedad, pero muchos de los nuevos inscritos en sociología han intentado en vano inscribirse en otras formaciones.²⁴ El número de quienes continúan sus estudios aumenta debido a la amenaza del desempleo o de la pérdida de una seguridad social. Muchas inscripciones a la maestría sobrevienen luego de un fracaso en el examen de ingreso a un instituto universitario de formación de maestros para profesores de escuelas; tendencias hacia el DEA corresponden a una candidatura infructuosa en el DESS. Numerosos maestros de sociología, preocupados por las desigualdades sociales y por la importancia del papel de la escuela en la reproducción o reducción de esas desigualdades, aportan su granito de arena para la construcción de una sociedad más justa aceptando, “con los medios de que disponen”, a un público no hace mucho excluido de las universidades y todavía rechazado por algunas otras disciplinas. Tal orientación se consolida por el hecho de que, para algunos estudiantes de origen popular, la llegada a la universidad puede adquirir el valor de una experiencia de descentralización social favorable para la eclosión de grandes talentos sociológicos, según el modelo de Hoggart de *The Uses of Literacy* (Hoggart, 1957).

23 Examen y/o título de enseñanza secundaria que permite el acceso a estudios superiores. (N. de la T.)

24 “Las ciencias humanas reciben a un gran porcentaje de indecisos o de bachilleres que no han sido admitidos en la carrera que ellos deseaban” (CREDOC, *Consummation et modes de vie*, no. 110, 1996, p. 4). El 19% de los alumnos de terminal ES se inclina, como primera opción, hacia una disciplina de letras y ciencias humanas, mientras que el 35% de los que entran se encuentra en estas disciplinas. Muchos intentos infructuosos conciernen a los DUT (Diploma Técnico Universitario) de trabajo social o de otras formaciones de trabajador social, cuyo primer ciclo de sociología (terminado o no) se vuelve muy a menudo una especie de propedéutico. En 1986, el 15% de los estudiantes que estaban inscritos en el DEUG de sociología al regreso de las vacaciones de verano de 1983 cambiaron a formaciones del sector paramédico o de trabajo social (Charlot y Pigelet, 1989, p. 89).

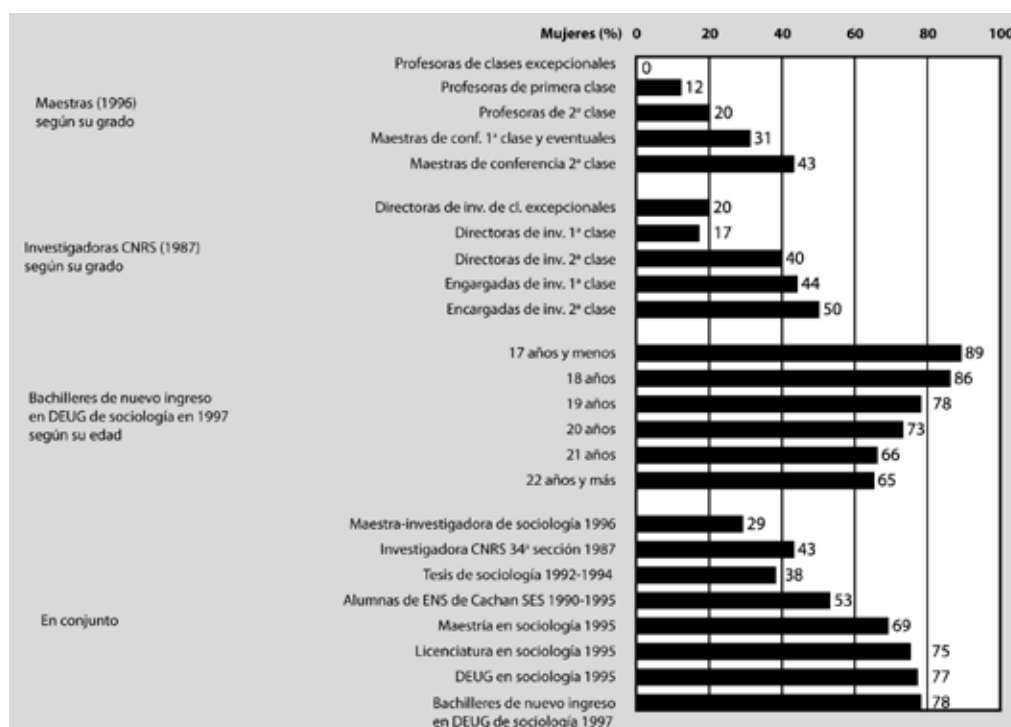
Gráfica 4. Origen escolar y edad de los nuevos bachilleres por disciplina universitaria al ingreso de 1997.



Fuente: MENRT, DPD-C2

La tendencia hacia estudios universitarios poco selectivos de estudiantes que han obtenido el *baccalauréat* en buenas condiciones es, sobre todo, el caso de las jóvenes, más libres que los muchachos, parece, para abandonar el gusto intrínseco por el contenido de una formación antes que la maximización de la esperanza de alguna ganancia dentro del mercado de trabajo. Las bachilleres de 1997 inscritas en el DEUG de sociología al regreso de las vacaciones de verano del mismo año, en promedio, son mayores de 19 años; los bachilleres, de 19 años y 5 meses. Entre los nuevos inscritos, hay cerca de nueve mujeres por cada diez estudiantes “por ahora” (18 años o menos para la inscripción al primer año del DEUG), y dos de tres solamente entre los mayores de 21 años o más (gráfica 5).

Gráfica 5. El lugar de las mujeres en la sociología académica francesa.



La diferencia entre las formaciones que realizan una selección de ingreso y las que son francamente accesibles a los bachilleres aumenta. En 15 años, la parte de los titulares de un *baccalauréat* tecnológico o profesional se incrementó sensiblemente en sociología, pasando del 25% al 33% de los bachilleres recién inscritos en el primer ciclo.²⁵ Los DEUG de administración económica y social, de psicología, de historia, de lenguas extranjeras aplicadas, tuvieron evoluciones similares. En los IUT, en cambio, la parte de los *bacs* tecnológicos y profesionales disminuía. En el otoño de 1997, el Ministerio de Educación Nacional tenía la intención de penalizar a los IUT que admitían un porcentaje de bachilleres tecnológicos y profesionales inferior a la media (y favorecer a los que admitían una porcentaje superior) modulando su financiamiento, anteriormente proporcional al número de estudiantes; la contribución habría sido menor o mayor del 20% más allá de

25 Esta parte pasa del 25% en 1983-1984 (fuente: CEREP) al 34% en 1997-1998 y al 32% en 2000-2001 (fuente: MENRT, DPD-C2).

una cierta distancia de la media. Un movimiento de huelga mantenido por las direcciones se extendió a los IUT y el proyecto fue retirado. En seguida, el índice de acceso directo a los IUT de los bachilleres generalistas continuó aumentando, el de los titulares de un *baccalauréat* tecnológico, disminuyendo; la probabilidad de ir a un IUT era claramente mayor luego de la obtención de un *bac* general que después de un *bac* tecnológico.²⁶

Una formación sin campo de trabajo específico

Distinguir el futuro profesional de los diplomados en sociología es un ejercicio difícil: el número de implicados es muy escaso para que la disciplina esté representada de manera significativa en las encuestas de sondeo; los índices de respuesta en las encuestas por correo, en parte proporcionales al valor de los diplomas, son modestos;²⁷ la frecuencia de las reorientaciones y de la acumulación de títulos vuelve compleja la evaluación del impacto mismo de la formación en sociología. A menudo los autores de los informes de las encuestas limitan las fluctuaciones aleatorias al reagrupar varios niveles de egreso que corresponden a horizontes profesionales sensiblemente diferentes; mientras que una encuesta por correo realizada por Odile Piriou 6 o 7 años después de finalizar los estudios muestra que el 65% de los que sustentan un título de un DEA en sociología (y el 74% de los titulares de una tesis) se definen como sociólogos, contra el 30% de los egresados del nivel de maestría (Piriou, 1997, p. 204). El nivel de egreso por debajo del cual las perspectivas de profesionalización son muy pocas, era el de maestría; en los 80 cambia al DEA o al de un DESS. El único diploma que lleva a un campo de trabajo específico, si no mayoritario, al menos bien identificado, es la tesis: luego de la investigación de Odile Piriou, sobre 69 doctores de 1984 y 1985, 33 son maestros del nivel superior o investigadores en 1991 (Piriou, 1999, p. 271). Es el estudio del futuro de los diplomados de nivel inferior a la tesis el que permite caracterizar el campo de trabajo de la sociología fuera del mundo

26 La probabilidad para un bachiller de inscribirse en un IUT el año de la obtención de un *baccalauréat* general era de 8.6% en 1995, en 2000 llega a 11.5%. Para el titular de un *baccalauréat* tecnológico, el índice de acceso a un IUT desciende de 10.3 a 9.4%.

27 Los índices de respuesta son de 22% según la encuesta por correo del CEREQ acerca del ingreso a la vida activa en 1991 de los titulares de un diploma en sociología que van del DEUG al doctorado (Martinelli, 1994, p. 28) y del 17% según la de Odile Piriou al lado de los diplomados de 2° y 3er. ciclos de 1984-1985 (Piriou, 1999, p. 22).

académico. Una investigación del CEREQ realizada en 1991 permite comparar diferentes disciplinas (gráfica 6). Los diplomados en sociología y en etnología, como los de psicología, de AES y de LEA, acceden al mercado en condiciones más desfavorables que los egresados de los otros estudios universitarios. Treinta y tres meses después del último año dentro de la universidad, en segundo o tercer ciclo, más de uno de cada cinco ha permanecido al menos seis meses desempleado desde que finalizó sus estudios; en el caso de los que tienen empleo, el salario promedio es inferior a 8000 F (Martinelli, 1994, p. 28). El autor del informe hace resaltar la gran diversidad de los empleos ocupados:

El ingreso a la vida activa luego de obtener un diploma en sociología es marcado por una tendencia a la precariedad y a los salarios poco elevados. En la enseñanza, el campo de trabajo se limita esencialmente al empleo de maestros de primaria hasta el nivel del DEA. Sólo el doctorado da realmente acceso a la enseñanza superior. Los diplomados no ocupan siempre empleos que corresponden a su nivel: después del DEA, sólo el 45% accede a un puesto de dirección. Lo anterior se refleja en el nivel de los salarios: éstos son claramente inferiores a los de los otros diplomados. La gama de empleos ocupados fuera de la enseñanza es tan extensa que es imposible distinguir campos de trabajo específicos. (Martinelli, 1994, p. 41)

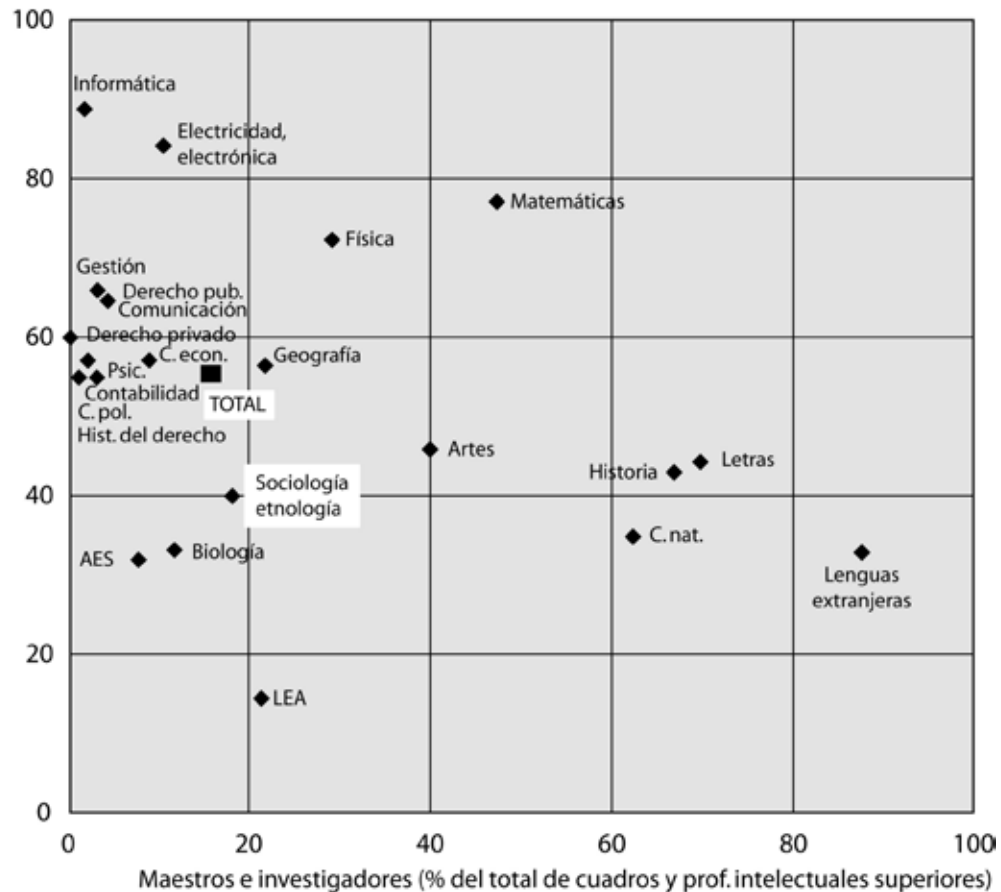
El campo de trabajo modal de la sociología está conformado por la enseñanza primaria (27% del total de los egresados que tienen un empleo); las profesiones intermedias del trabajo social vienen en seguida con un 8%. Sería más satisfactorio presentar algunas observaciones referentes a los tipos de diploma más homogéneos,²⁸ pero el número sería muy reducido, y las indicaciones no difieren mucho de un nivel a otro: los PEGC,²⁹ maestros de primaria y pasantes representan el 27% de los que salen del nivel DEUG, el 35% del nivel de licenciatura, el 25% después de la maestría e incluso el 24% luego de un DEA o un DESS.

28 Para la sociología, el 13% de los encuestados son titulares del DEUG, el 35% de la licenciatura, 20% de la maestría, 26% de un DEA o de un DESS con predominio sociológico y 6% del doctorado.

29 Profesor de enseñanza general de colegio. (N. de la T.)

Gráfica 6. Empleos ocupados en 1991 por titulados de una maestría, un DEA o un DESS.

Cuadros y profesiones intelectuales superiores (% del total de empleos)



Fuente: Martinelli, 1994

Campo: estudiantes titulados de una maestría, un DEA o un DESS en 1998, y no reinscritos el año siguiente.

Los exámenes de oposición para la enseñanza secundaria constituyen un ejemplo de definición ampliamente extrínseco del nivel requerido para un cierto ejercicio profesional. La parte de los estudiantes formados principalmente en sociología entre los admitidos en el CAPES y en la *agrégation* de ciencias económicas y sociales, nunca fue muy importante, y tiende a volverse insignificante. Un estu-

dio de la *agrégation* de ciencias sociales indica que la contratación de la *agrégation* correspondió primero, sobre todo, a titulares de diplomas de ciencias económicas (Beaud, 1997). La parte de los estudiantes de ciencias políticas (egresados principalmente del IEP³⁰ de París) aumentó luego. Después, en la prolongación de la creación, en 1983, de la opción científica de las clases preparatorias literarias, son los normalistas quienes obtienen las mejores calificaciones en el examen de selección; las posibilidades de los otros candidatos se vuelven mínimas en caso de reducción del número de lugares (el número de puestos disponibles para el examen de selección externo era de 49 de 1990 a 1996, pasa a 27 en el 2000 y a 28 en el 2001). La prueba de matemáticas es una pesadilla para la mayor parte de los candidatos de formación principalmente sociológica. Según la encuesta del CEREQ de 1991, los titulares de una maestría, de un DESS o de un DEA en sociología que han tenido éxito en un examen de oposición para la enseñanza secundaria son muy pocos (Martinelli, 1994). La sociología se sitúa en el mismo nivel de las disciplinas que no son enseñadas en la secundaria (psicología, derecho, información y comunicación, AES, LEA).³¹ Mantiene así el privilegio singular de constituir un componente importante de los programas del CAPES y de la *agrégation* de ciencias económicas y sociales, sin que por ello los estudiantes que han practicado solamente esta disciplina en la universidad tengan posibilidades significativas de tener éxito en estos exámenes de selección.

La sociología ha estado presente en numerosos DESS multidisciplinares creados durante los 90. Cuando la edición de 1990 de la colección *Sociologie contemporaine*, dirigida por J.-P. Durand y R. Weil, contaba 9 DESS con componente sociológico significativo, la de 1997 enumeraba 30 (Durand & Weil, 1997, p. 683). Aunque construyendo un panorama un poco fragmentado, estos diplomas suscitan generalmente numerosas candidaturas estudiantiles y constituyen un terreno de institucionalización de las relaciones entre sociólogos universitarios y profesionales interesados por las ciencias sociales. El término sociología, no muy “comercial”, aparece raramente en los títulos de esos diplomas (en 3 de 30), incluso cuando esta disciplina es el principal componente de la enseñanza. Las formaciones más prestigiosas –en especial en el IEP de París– reciben pocos

30 Instituto de Estudios Políticos. (N. de la T.)

31 El porcentaje (estadísticamente no significativo) de los diplomados de sociología que han obtenido un CAPES, un CAPET o una *agrégation* es del 1%. Cerca del 3% de los diplomados de ciencias económicas en los niveles bac + 4 y bac + 5 son *agrégés* o certificados, el 9% de los geógrafos, el 19% de los físicos y naturalistas; entre los literatos y lingüistas, los historiadores y los matemáticos, las proporciones de certificados y *agrégés* van de 25 a 28%.

candidatos egresados de estudios universitarios puramente sociológicos. Estos DESS, cuya creación constituye, en el campo de las enseñanzas universitarias de sociología, la mayor innovación institucional de los años 1980-1990, se reparten en cuatro dominios de especialización: sociología de las organizaciones (15), sociología urbana y del “desarrollo local” (16), sociología de las políticas sociales (5), sociología de la cultura (3).

Dominique Desjeux distingue “tres grandes mercados de la investigación y de los ‘estudios de fondo’ en sociología”:

El primer mercado es el de la sociología de las organizaciones, en sentido amplio. Es un mercado fuertemente parisino, concentrado en grandes empresas y más bien parapúblicas, como EDF,³² GDF,³³ Telecom, RATP,³⁴ SNCF,³⁵ PTT³⁶ [...]. Este mercado ya es ocupado ampliamente por dos redes de sociólogos de alta reputación, M. Crozier por un lado y R. Sainsaulieu por el otro [...].

El segundo mercado es el de la sociología de lo cotidiano y del estudio del comportamiento de los consumidores. Corresponde a la mercadotecnia. Es también un mercado parisino y de grandes empresas [...] Ya es ocupado por los psicólogos o los psicopsicólogos [...] El campo de la mercadotecnia también es ocupado por las grandes escuelas de comercio [...].

El tercer mercado es el de la sociología urbana, asociado al del desarrollo local. Es mucho más regional. Está ligado a las redes que los sociólogos formados en las grandes ciudades universitarias de provincia han sabido tejer con los municipios. También está ligado al ministerio encargado de la infraestructura del país cuyas licitaciones han permitido la conservación de la sociología urbana en un plano nacional. (Desjeux, 1995, p. 96-98)

Solamente el primero y el tercero están representados en la gama de los DESS de componente sociológico. El estudio de las prácticas de consumo está ausente, lo mismo que los de la salud y la educación –esta última forma de sociología especializada tiende a fundirse dentro las “ciencias de la educación”. Así pues, el panorama de estos DESS permanece incompleto, su legibilidad es bastante deficiente. El aumento de las solicitudes de inscripción a los DESS parece, sin embargo, dar testimonio de las aspiraciones estudiantiles de una mayor profesionalización de la sociología. Muchos maestros de sociología son sensibles a estas aspiraciones,

32 Empresa nacional francesa de electricidad . (N. de la T.)

33 Compañía nacional francesa de gas. (N. de la T.)

34 Empresa pública autónoma de transportes públicos parisinos. (N. de la T.)

35 Compañía nacional de ferrocarriles franceses. (N. de la T.)

36 Antiguo servicio público francés de correos y telecomunicaciones. (N. de la T.)

pero son menos los que tienen las capacidades que les permitan responder a ellas. A menudo absorbidos por el encuadramiento de los primeros ciclos y diversas tareas de gestión del aparato universitario, no conocen necesariamente los usos sociales de la sociología fuera del mundo académico, y el tiempo que consagran a la realización de prácticas y de otros vínculos externos generalmente no es tomado en cuenta en su trabajo. En esas condiciones, sucede que sus declaraciones de interés por la profesionalización de la sociología continúan siendo del orden de un *wishful thinking* ritual.

“No apelamos a la sociología, nos servimos de ella”

Los diplomados de sociología que ocupan empleos en el sector mercantil no son invitados a desplegar la bandera de su disciplina. El estudio de los documentos profesionales, tal como son recogidos claramente en dos investigaciones “empleo” del INSEE (1991 y 1998), muestra que entre los miembros de las profesiones liberales y los directivos o ingenieros de las empresas, la palabra “sociólogo” no aparece más que 3 veces, “psicosociólogo” 3 también, mientras que “economista” figura 26 veces y “psicólogo” 109 veces. Durante una mesa redonda sobre los usos de la sociología en las empresas, un sociólogo que trabajaba en una agencia de publicidad declaraba:

Formalmente, la sociología no existe como tal en mi universo profesional. Así, no hay ni título ni función de sociólogo. En cambio, sucede que, al desviar una conversación, se descubre que tal o cual ha hecho estudios de sociología, y es innegable que esto crea una especie de complicidad [...] No apelamos a la sociología: nos valemos de ella cuando pensamos que es el instrumento que conviene. (Durand y Weil, 1997, p. 713)

Realizada a finales de 1970, la integración al CNRS de más de una centena de investigadores “eventuales”³⁷ probablemente contribuyó a volver más hipotética la estructuración corporativa, fuera de la función pública, de los sociólogos encargados de estudios o consultores: los equipos del CNRS así como los maestros-investigadores de las universidades están en posición de efectuar trabajos bajo contrato fijando presupuestos que no comprenden más que gastos marginales (Desjeux, 1995). En 1981 se crea la Asociación Profesional de Sociólogos, inicial-

³⁷ La gráfica 1 muestra el aumento repentino del número de investigadores en 1978-1980. Los “eventuales” han sido integrados además como ingenieros de estudios o de investigación, algunos de ellos acceden más tarde a puestos de investigadores.

mente presidida por un sociólogo consultor, y “que tiene como tarea reagrupar al conjunto de sociólogos que ejercen sus actividades dentro de empresas privadas o públicas, administraciones, asociaciones, organismos de investigación o universidades” (*Sociologie française et francophonie*, 1988). El compromiso de los consultores en la vida de esta asociación nunca ha sido muy grande y el anuario fundado conjuntamente por la CNRS, la AISLF,³⁸ la SFS y la APS, tuvo en 1988 una sola edición que no proporcionó información más que a 17 sociólogos consultores (*Sociologie française et francophonie*, 1988). La AISLF se abre a los sociólogos practicantes, y organiza en Liège en 1993 un coloquio sobre el tema “La sociologie et ses métiers”, de donde nació una publicación colectiva (Legrand, Guillaume y Vrancken, 1995). Sin embargo, en 1994 los practicantes no representaban más que el 4% de los miembros de la AISLF (Piriou, 1997). La APS cae en un estado de inactividad. Finalmente, sólo la enseñanza superior especializada muestra una vitalidad asociativa segura con la constitución, en 1989, de la ASES (Asociación de sociólogos docentes del nivel superior), que reagrupa alrededor de una tercera parte de maestros-investigadores de sociología.

La organización a la cual la sociología francesa llegó a finales de los 90 es producto de una historia institucional sin control. Los departamentos de sociología de las universidades tuvieron un fuerte crecimiento de sus miembros bajo el efecto de la solicitud de continuación de estudios de los jóvenes, del cierre de las carreras selectivas –IUT principalmente– a los menos brillantes de los bachilleres y del apoyo acordado por los responsables políticos encargados del aparato educativo a disciplinas dispuestas a reducir con poco gasto los sobrecalentamientos económicos de la universidad de masas. El crédito dado a los diplomas de sociología en el campo de trabajo ha soportado estas evoluciones; la organización fuera del mundo académico de una profesión de sociólogo que esté en condiciones de proteger su área de ejercicio de las incursiones de sus competidores, así como influir en la definición de los estudios universitarios de formación y del número de diplomados, se ha vuelto más improbable que antes.

En estas condiciones, la diferenciación entre los departamentos de sociología de las universidades y las influencias sociológicas de las instituciones prestigiosas (escuelas normales superiores, Instituto de Estudios Políticos de París, EHESS³⁹ y algunas otras grandes escuelas), que era, por otra parte, la simple consecuencia del crecimiento de la disciplina, ha alcanzado una importancia relevante. Los

38 Asociación Internacional de Sociólogos de Lengua Francesa. (N. de la T.)

39 Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. (N. de la T.)

sociólogos que han accedido a estas instituciones han sido elegidos por no-sociólogos; en menor número en el seno de cada escuela o instituto, influyen generalmente poco dentro de sus instancias multidisciplinarias de gestión. A menudo considerados como elementos de élite de la profesión, no frecuentan mucho las organizaciones –sobre todo el CNU⁴⁰ donde reside el juego colegial interno de la sociología como disciplina de la enseñanza universitaria de masas. En el CNRS la sociología es dividida en dos comisiones donde se codea con el derecho y la ciencia política. En conclusión, la organización general de la disciplina, muy fragmentada, no resulta ni de las exigencias internas en el campo científico, ni de las estrategias de profesionales que ejercen fuera del mundo académico. En Francia, es ante todo producto coyuntural del juego diferencial de las reglas de contratación y del funcionamiento propios de cada uno de los grandes componentes de la enseñanza superior –IUT, grandes escuelas, entre otras formaciones universitarias.

Lista de referencias

- Abbott, A. (1988). *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*. Chicago-Londres: University of Chicago Press.
- Amiot, M. (1984). L'enseignement de la sociologie en France. Résumé et conclusions d'une enquête conduite à l'initiative de la Société française de sociologie. *Revue française de sociologie*, xxv-2, p.281 -291.
- _____ (1986). *Contre l'État, les sociologues: éléments pour une histoire de la sociologie urbaine en France 1900-1980*. Paris: EHESS.
- Beaud, S. (1997, marzo). L'agrégation de sciences sociales: un bilan critique et quelques propositions, en guise d'invitation au débat. *Dossiers pour l'enseignement des sciences économiques et sociales*, 107.
- Ben David, J. & Collins, R. (1997). Les facteurs sociaux dans la genèse d'une nouvelle science. Le cas de la psychologie. En Ben David, J., *Éléments d'une sociologie historique des sciences*. París: PUF.
- Bourdieu, P. (1984). *Homo academicus*. París: Minuit.
- Bourdieu, P., Boltanski, L. & Maldidier, P. (1971, agosto). La défense du corps. *Information sur les sciences sociales*, 10-14.
- Boye, P. & Texier, C. (1990). Devenir et représentations des diplômés en socio-

40 Consejo Nacional de Universidades. (N. de la T.)

- logie sortis de l'université de Strasbourg entre 1985 et 1989. Strasbourg, université de Strasbourg (memoria del DEA).
- Bucher, R. & Strauss, A. 1992. La dynamique des professions. En Strauss, A., *La Trame de la négociation*. París: L'Harmattan.
- Chapoulie, J. M. (1991). La seconde fondation de la sociologie française, les États-Unis et la classe ouvrière. *Revue française de sociologie*, xxxii-3.
- Chapoulie, J. M. & Dubar, C. (1991). *La Recherche en sociologie dans les universités*. París: Iresco-CNRS.
- Charle, C. (1995). Être historien en France: une nouvelle profession? En Bedarida, F. (director), *L'Histoire et le Métier d'historien en France 1945-1995*. París: MSH.
- Charlot, A. & Pigelet, J.L. (1989). L'Après bac. Itinéraires et réussite après trois ans d'études. París: CEREQ.
- Chaudron, M. (1994). Éditer les sciences de l'homme. Des livres, des auteurs et des lecteurs. *Communications*, 58.
- Chenal, O. (1983). Les sociologues et les institutions: le cas des Pays-Bas, *L'Année sociologique*, 33.
- Chenu, A. (2001). US sociology through the mirror of French translation. *Contemporary Sociology*, 30-2.
- Darras. (1966). *Le Partage des bénéfices*. París: Minuit.
- De Bie, R., Lévi-Strauss, C., Nuttin, J. & Jakobson, E. (1954). *Sociologie, psychologie sociale et anthropologie culturelle. Les sciences sociales dans l'enseignement supérieur*. París: UNESCO.
- Deegan, M. J. (1988). *Jane Addams and the Men of the Chicago School*. New Brunswick, NJ: Transaction.
- Desjeux, D. (1995). Sociologies extra-universitaires en France. Legrand, Guillaume & Vrancken (Coordinadores), *La Sociologie et ses Métiers*. París: L'Harmattan.
- Drouard, A. (1982). Réflexions sur une chronologie: le développement des sciences sociales en France de 1945 à la fin des années soixante. *Revue française de sociologie*, 23-1.
- Dubet, F. (1994). Dimensions et figures de l'expérience étudiante dans l'université de masse. *Revue française de sociologie*, xxxv-4.
- Durand, J. P. & Weil, R. (Coordinadores). (1997). *Sociologie contemporaine*. París: Vigot.
- Freidson, E. (1994). Pourquoi l'art ne peut pas être une profession. En Menger, P. M. & Passeron, J. C. (Coordinadores), *L'Art de la recherche. Essais en*

- l'honneur de Raymonde Moulin*. Paris: La Documentation française.
- Gaulejac, V. (1988). *L'Ingénierie sociale*. Paris: Éditions Ouvrières.
- Granai, G. (1965). Quelques remarques sur l'enseignement de la sociologie dans les facultés des lettres et sciences humaines. *Revue de l'enseignement supérieur*, 1-2.
- Heilbron, J. (1986). La professionnalisation comme concept sociologique et comme stratégie des sociologues. Historiens et Sociologues aujourd'hui. Journées d'études annuelles de la Société française de sociologie. Paris: CNRS.
- _____ (1991). Les premières années du Centre d'études sociologiques (1946-1960). *Revue française de sociologie*, xxxii-3.
- Hoggart, R. (1957). *The Uses of Literacy*. Londres: Chatto et Windus.
- Jarousse, J. P. (1984). Les contradictions de l'université de masse dix ans après (1973-1983). *Revue française de sociologie*, xxv, p. 191-210.
- Legrand, M., Guillaume, J. F. & Vrancken, D. (Coordinadores). (1995). *La Sociologie et ses Métiers*. Paris: L'Harmattan.
- Marié, M. (1989). *Les Terres et les Mots*. Paris: Méridiens Klincksieck.
- Martinelli, D. (1994). *Diplômés de l'Université. Insertion au début des années 1990*. CEREQ, document 100.
- Mazon, B. (1988). *Aux origines de l'École des hautes études en sciences sociales. Le rôle du mécénat américain (1920-1960)*. Paris: Le Cerf.
- Mendras, H. (1995). *Comment devenir sociologue. Souvenirs d'un vieux mandarin*. Arles: Actes-Sud.
- Mulkay, M. (1991). *Sociology of Science. A Sociological Pilgrimage*. Philadelphia: Open University Press.
- Naville, R. (1965). L'organisation de la recherche sociologique au CNRS. *Revue de l'enseignement supérieur*, 1-2.
- Pecaut, D. (1996). La sociologie à la VI^e section. En J. Revel & N. Wachtel, Une école pour les sciences sociales. De la VI^e section à l'École des hautes études en sciences sociales. Paris: Le Cerf-EHESS, p. 145-166.
- Pelletier, D. (1996). *Économie et humanisme. De l'utopie communautaire au combat pour le tiers-monde (1941-1966)*. Paris: Le Cerf.
- Piriou, O. (1997). La sociologie et ses diplômés. Formations, parcours professionnels et logiques d'identification. Tesis université de Paris-X.
- _____ (1999). *La Sociologie des sociologues. Formations, identité, profession*. Fontenay-aux-Roses: ENS.
- Platt, J. (1996). *A History of Sociological Research in America. 1920-1960*. Cambridge: Cambridge University Press.

- _____ (1998a). A brief history of the ISA: 1948-1997. Université du Québec à Montréal.
- _____ (1998b). The methodological heritage of American sociology. Montréal, congrés mondial de l'AIS. session sur «l'héritage américain».
- Reynaud, J. D. (Coordinador). (1966). Tendances et Volontés de la société française. París: SEDEIS-Futuribles.
- Schnapper, D. (1999). Communication au colloque de la Société française de sociologie. *Les professions et leurs analyses sociologiques*, 7 de octubre. París: manuscrito.
- Simler, B. (1996). *Agrégation de sciences sociales (rapport 1996)*. París: MENESR-CNDP.
- Sociologie française et francophone, annuaire 1988*. París: CNRS.
- Treanton, J. R. (1991). Les premières années du Centre d'études sociologiques (1946-1955). *Revue française de sociologie*, XXXII-3.
- _____ (1992). Les débuts du CES, 1946-1955 (suite). *Revue française de sociologie*, XXXIII-3.